



ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA FORMACIÓN DE LA CULTURA EN LA CIUDAD

Diana Lozano Poveda*

The changes and permanence of the urban processes that encompass urban history, from the perspective of city space, imply at least three factors: the use of space, the representation of space and the spaces of representation. This article is a reflection of the city, showing it as a text that can be approached from multiple readings and readers, in accordance with the perception of the imaginary and reality in which the inhabitants live.

INTRODUCCIÓN

El sentido de la cultura urbana es uno de los interrogantes centrales de los estudios alrededor de la ciudad. Lo complejo de su definición y de su abordaje, implica el recorrido de caminos alternativos para llegar a comprender los significados, los tejidos, los fluidos y las identidades culturales que concurren en las ciudades,

ofreciendo perspectivas de análisis que pueden implicar el intercambio de lenguajes verbales y no verbales en los diferentes espacios tanto públicos como privados.

La historia urbana ofrece múltiples posibilidades de abordaje, desde la consideración teórica hasta el acercamiento a realidades empíricas de una ciudad, cen-

* Profesora asociada, Departamento de Salud Colectiva, Facultad de Enfermería, Pontificia Universidad Javeriana.

trando su explicación en los cambios y las permanencias de los procesos urbanos que en ella se suceden. Es decir, implica ir tras la búsqueda de las huellas a que han dado lugar los procesos sociales de la ocupación y uso del espacio ciudadano, las cuales no siempre son evidentes en el paisaje. El espacio de la ciudad se va modelando en el tiempo de tal manera que es posible hacer la lectura de esta modelación por lo menos desde tres elementos: las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación.

Por lo tanto, la ciudad puede ser considerada como la congregación y densidad de personas que hace necesaria la definición de unas claras reglas del juego, dadas las tensiones de las fuerzas sociales que se producen en su interior. De esta forma, como lo señala Sambricio¹, la ciudad es entendida como un producto social resultado de un largo proceso histórico de yuxtaposición de intervenciones urbanas sobre los mismos espacios, en función de los que se han acumulado en las diversas formas de concebir y valorar el espacio urbano. La ciudad es un espacio histórico que genera unas condiciones particulares que de otra manera no serían posibles. Para citar algunas es posible pensar en las particularidades de la vida en la calle, las relaciones con el Estado y la interacción con los demás, de una ciudad en especial.

Ahora, en cuanto al concepto de urbano es necesario anotar que éste se en-

cuentra relacionado con el proceso de la transformación de los modos de utilización social del espacio, de tal manera que corresponde a un proceso que puede afectar tanto a la ciudad como al campo o área rural, al producirse una estrecha interrelación entre el espacio físico de la ciudad y los diferentes modos de utilización social del espacio, la ciudad como afirma Germán Mejía²:

... no acepta ser reducida al simple papel de contenedor de fenómenos sociales. Todo lo contrario, la ciudad es un nudo de relaciones sociales que al espacializarse da forma a un lugar humanamente construido, a la vez que encuentra en dicho lugar una de sus fuerzas dinamizadoras. Este lugar es específico en la medida en que dichas relaciones son particulares a un sistema social determinado, pero es duradero ya que los cambios entre los sistemas sociales no dan fin necesariamente al lugar construido.

La ciudad implica una red de interacciones sociales como resultado de la utilización del espacio dentro de una estructura social y de un modelo cultural predominante, que a lo largo del tiempo da lugar a la entidad histórico social de una sociedad. Esta red de interacciones va construyendo un sistema de reglas y procedimientos, que a su vez va generando las formas de percepción y representación constitutivas de sentido. De esta forma, es posible explicarse las prácticas sociales de acuerdo a la diversidad de contactos y a la localización social de los individuos y los grupos, al considerar la ciudad y las relaciones sociales, el espacio como texto y la cultura de la ciudad y sus lectores.

1 Carlos Sambricio, *La historia urbana*, Madrid, Marcial Pons, 1996, pág. 30.

2 Germán Mejía, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820 - 1910*, Bogotá, CEJA, 2000, pág. 16.

LA CIUDAD Y LAS RELACIONES SOCIALES

Tomando los planteamientos de Jean Remy y Liliane Voye³ sobre el análisis de los efectos sociales del espacio, a propósito de las prácticas sociales y la localización de los individuos, es pertinente considerar la relación posible entre los efectos estructurales y estructurantes, de tal forma que alrededor de un elemento material se organizan combinaciones de interacciones y de sentidos.

Que el espacio tenga efectos estructurales sobre las interacciones sociales implica la representación de la vida social a nivel consciente, dándoles a los individuos el significado de uso del espacio con la posibilidad de aprender a utilizarlo. A nivel estructural el espacio es considerado desde la evidencia de los efectos de poder dando cuenta de los significados sobre la organización de redes de interacciones, favoreciendo no sólo algunas formas de relación sino a unos actores sociales específicamente. Siendo el espacio el que contribuye a forjar el modelo cultural tanto en la vida cotidiana como en la vida social en general.

Todo análisis de los efectos sociales del espacio puede desenvolverse con arreglo a este doble punto de vista. Así, una región se analizaría en términos estructurantes para llegar en el plano político, desde los espacios dentro de los que pueden ser resueltos ciertos problemas

planteados para grupos diversos, logrando razonar la distribución espacial de diversos equipamientos. Se puede, igualmente, analizar una región en términos estructurales: consideran las formas como el espacio alrededor del cual un grupo organiza sus proyectos y reacciona frente a un cierto número de situaciones siendo entonces el espacio el que permite un tipo de identificación y de localización social⁴.

Desde esta perspectiva, los efectos estructurantes y estructurales del espacio requieren ser analizados haciendo referencia a una estructura social, porque es en esta donde se originan los usos y las formas de percibir los espacios de la ciudad. Por ejemplo, la disposición de la ciudad islámica constituida por calles tortuosas y viviendas amuralladas que privilegiaban el patio como centro de las casas, donde ocurren los acontecimientos de la vida cotidiana en comunidad, refleja una manera de utilizar el espacio, de construir la ciudad, expresando el estado de la estructura social y proponiendo este estado a la conciencia del grupo.

EL ESPACIO COMO TEXTO

En el orden social urbano, la ciudad es representada de acuerdo a las percepciones: la percepción de lo físico, del tiempo, de lo necesario, de lo superfluo, de lo sagrado. Percepción constituida por los signos y significados que va construyen-

3 Jean Remy, L. Voye, *La ciudad y la urbanización*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1976, págs. 46-48.

4 Jean Remy, L. Voye, "La ciudad", pág. 46.

do la cultura, en la medida en que cada uno de los habitantes de la ciudad usa y consume estos elementos simbólicos, introyectándolos, hasta hacerlos parte de su vida como "naturales". Bordieu explica este comportamiento con la noción de *habitus*, el cual es constituido por el conjunto de aprendizajes que se interiorizan en el individuo, permitiendo la reproducción de lo social. El *habitus* es una parte fundamental de la pertenencia a un sector social⁵. De tal manera, las percepciones de la ciudad se van constituyendo con códigos comunes entre los distintos grupos sociales, dando a su vez origen a textos diferentes de la ciudad que van ofreciendo la posibilidad de conocer la interacción, la transacción y la competencia de los actores ciudadanos. En la medida en que uno de los numerosos textos ciudadanos logre imponerse siendo aceptado por la mayoría de los grupos, podrá convertirse en hegemónico, es decir, será percibido bajo un consenso dominante.

Asumiendo que el espacio juega un importante papel en los procesos sociales y culturales de un grupo, una forma

de entender su naturaleza es a partir de entender los textos invisibles y visibles que se van construyendo a partir de la premisa de que el significado de estos textos varía con el tiempo y con la perspectiva del intérprete. Por lo tanto, el acercarse al significado de un texto implica considerar su ubicación dentro del conjunto total del cual el texto hace parte.

En este sentido, Duncan⁶ considera a la cultura como significados, donde el espacio se constituye en tema central de un sistema cultural representado en un texto que reúne los objetos que van a constituir los significados relacionados directamente con la estructura social, desde donde se comunican, reproducen y experimentan los significados del espacio y las formas como se suceden estas significaciones⁷.

La significación del espacio ofrece diferentes lecturas de los diferentes textos que se pueden dar en una ciudad como espacio social, tratando de responder a tres preguntas así:

1. ¿Cómo les parece el espacio a los diferentes actores sociales?

5 Pierre Bordieu, *Sociología y cultura*, México, CONACULTA / Grijalbo, 1990, pág. 87.

6 James Duncan, *The City as Text: The politics of landscape interpretation in the Kandy an Kindom*, Cambridge, Cambridge university press, 1990. La traducción del texto inglés es personal.

7 Duncan propone un acercamiento entre la organización social y el espacio, considerado este último como texto: el espacio como código de información en donde la cultura implica un sistema de significados y establece el papel del espacio en la práctica social y del poder. Los edificios religiosos y las formas urbanas en general se constituyen en códigos culturales, religiosos y políticos que pueden ser leídos como textos, los cuales a partir de la transformación en el medio ambiente construido, ayudan a legitimar las formas políticas. Sin embargo, todo texto tiene diferentes lecturas: una desde quienes construyeron o concibieron los espacios y otra de acuerdo a quienes los contemplan. La traducción del texto del inglés es personal.

2. ¿Qué importancia se le concede al espacio desde los ámbitos de la estructura social y de los modelos culturales?
3. ¿De qué forma el espacio contribuye a analizar las políticas espaciales?

Ahora bien, la aceptación de una forma de control urbano, difundida en un texto hegemónico de la ciudad, se va imponiendo poco a poco y aún sin ser entendido plenamente por los habitantes se va adoptando por conveniencia de algunos intereses; de tal manera que la cultura urbana va surgiendo de esta interacción grupal promovida alrededor de la confrontación y la pugna por el poder⁸.

LA CULTURA DE LA CIUDAD Y SUS LECTORES

La cultura urbana expresa en las distintas formas de leer la ciudad la constitución del ámbito social urbano, la definición de los grupos sociales, su interacción y la forma como se constituyen los discursos dominantes. Las interacciones sociales son la expresión de la experiencia existencial de quien habita en ella. Entendiendo que la experiencia existencial implica la forma de asumir la vida urbana de manera singular por cada uno de los grupos sociales.

La experiencia de vivir en una ciudad es variable, depende de los intereses, los

logros, las esperanzas y las desesperanzas que las personas se van forjando respecto de la misma. Por lo tanto, es posible pensar que la variedad de ciudades está directamente asociada con las características de los grupos y la conformación de sus experiencias comunes. Dentro de esta perspectiva de ciudad, se deduce la existencia de diferentes grupos que interactúan entre sí a partir de la necesidad práctica de convivir.

No es posible, pensar en un ámbito social urbano desconociendo la interacción de grupos sociales, ya que éstos son los gestores de los códigos que van configurando los textos de la ciudad. Es decir, los grupos al conformarse en torno a un propósito generan textos en torno a sujetos diversos, los cuales pueden o no mantenerse y en ningún momento van a significar la identificación permanente de los integrantes del grupo ni garantizar su conformación o encuentro para otros fines diferentes al motivo que los llevó a constituirse como tal.

La construcción de los códigos y textos organizadores de los grupos y generadores de la cultura urbana, en tanto ésta se entiende como la creadora de la entidad llamada ciudad, trasciende a las competencias y luchas particulares de los grupos en espacios limitados, que van quedando rezagados, a menos que respondan a los códigos de los grupos mayori-

8 Duncan define el discurso como la armazón social de la inteligibilidad, dentro de la cual todas las prácticas se comunican, se negocian y se descifran. Duncan, *The City as Text*, pág. 46. La traducción del texto del idioma inglés es personal.

tarios y dominantes en la ciudad, los cuales en últimas van a decidir su texto hegemónico⁹.

Esta diferenciación entre unos códigos de textos particulares, pasajeros y hasta superficiales, se constituyen en los discursos que van siendo percibidos como los naturales, necesarios y fundamentales en la vida de un grupo específico. Así es posible concluir que en el ámbito urbano se da no sólo un discurso sino una red de discursos como representación de las diferentes formas de crear y utilizar la ciudad.

Desde esta óptica de la formación de la cultura urbana, uno de los problemas que se le plantea al observador es la posibilidad de abordar el quehacer humano en la ciudad a partir de los textos que sólo involucren a un segmento de la sociedad siendo los más probables, los textos referentes al sector social sobre el que se dispone de mayor información por su carácter dominante.

Ante el interés de estudiar la cultura de la ciudad, conviene plantearse la siguiente pregunta: ¿a qué textos es necesario acudir para entender los cambios y las permanencias de las formas de interacción social y su influencia sobre la conformación de lo urbano? Es evidente que para analizar lo urbano desde esta

perspectiva conviene no sólo considerar las particularidades de los grupos, sino profundizar en las distintas percepciones que hacen los grupos de la cultura. Siendo posible establecer que el texto urbano es generado por la acción en torno a códigos profundos de la cultura urbana: el sentido de pertenencia, la identidad, el vecindario, la fundación, el origen y cómo estas diferencias conforman grupos más extensos, que llegan a monopolizar la vida urbana en un período de tiempo, constituyéndose en una entidad histórico social.

El análisis de los textos urbanos estaría orientado a definir los movimientos y variaciones de la cultura urbana de una ciudad donde se ubican los textos particulares conformados por circunstancias también particulares de los grupos, siendo más fácil identificar la comprensión del espacio urbano y la percepción colectiva a partir de establecer los puntos comunes y las formas de contribución de cada ciudadano en la formación de la cultura de la ciudad. En este orden de ideas, es posible identificar dos tipos de texto:

1. El texto que incluye las percepciones de los elementos de la cultura de la ciudad en función de sus estructuras permanentes, por ejemplo, el barrio, el vecindario.

9 Al respecto se puede ejemplarizar esta forma de originar los discursos ciudadanos en las comunidades barriales. Es posible identificar discursos de los grupos de tercera edad que tienen sus formas particulares de comunicación y que a su vez van introyectando las formas de utilizar los espacios de la ciudad donde desarrollan sus actividades. Sin embargo, cuando deben asumir otras formas de interacción en grupos diferentes e inclusive en aquellas organizaciones consideradas como formales o dirigidas por las autoridades municipales, sus discursos se diluyen hasta perderse.

2. El texto que incluye las percepciones de los grupos sobre las acciones propias de la vida urbana: la idea de ciudad y el significado que tiene para la vida de las personas, tomando elementos del pasado, la forma como están en el presente y por su puesto, las representaciones sociales alrededor de lo que les ofrece la ciudad hacia el futuro.

Concluyendo, todo texto de la ciudad tiene la posibilidad de imponerse. Por lo

tanto, todas estas expresiones se constituyen en los elementos culturales de la ciudad que van siendo involucrados de manera lenta y a largo plazo pueden ser códigos reflejados en la traza, la disposición y la edificación, así como en los medios de comunicación: el periódico, las guías de la ciudad, los murales, el texto literario y toda expresión cotidiana que deje huellas.

BIBLIOGRAFÍA

- BULGHERONI, R., "Urbe y urbanidad. La ciudad como escenario de conductas". En: *Ensayos de DISENSO*, IV, 1998.
- CHUECA, F., *Breve historia del urbanismo*, Madrid, Alianza Ed., Eds. del Prado, 1994.
- CLAVAL, P., *Espacio y poder*, México, F.C.E, 1982.
- ROMERO, J., *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Argentina, Siglo XXI, 1976.
- TURNER, V., *Dramas, Fields, and Metaphors. Symbolic action in Human Society*. 7ª ed., New York, Cornell university press, 1994

